

IMPORTANCIA DE LAS TURBERAS

¿Por qué son importantes las turberas?

Las turberas entregan muchos beneficios a las personas y al planeta, por ejemplo:

- Ayudan a la conservación de la biodiversidad porque son refugio de especies inusuales de la flora y fauna autóctona.
- Intervienen en la regulación del ciclo hidrológico, ya que tienen una gran capacidad de retener agua, almacenan el agua lluvia y luego la liberan lentamente a ríos y aguas subterráneas, entre otros. También actúan como filtro natural hacia las aguas subterráneas, reducen sedimentos y retienen compuestos nocivos como metales pesados.
- Almacenan carbono a través de la fijación de CO₂ que está en la atmósfera y se acumula en las capas de turba. Comparado con otros ecosistemas las turberas son las que acumulan la mayor cantidad de carbono, superando a los bosques, por lo que son muy importantes para combatir el cambio climático.
- Guardan una gran cantidad de información científica. Al acumularse la turba se van depositando indicadores como el polen, que puede ser estudiado y usado para reconstruir la vegetación y el paisaje del pasado, y averiguar antecedentes de los climas anteriores. También pueden preservar restos arqueológicos en buenas condiciones.
- Generan productos útiles para el hombre como la turba o el *Sphagnum* vivo que es usado como sustrato en jardinería, como aislante térmico, filtros y como combustible fósil.



¿Por qué debemos cuidar las turberas en Chiloé?

La turberas nos entregan muchos beneficios, que podemos perder si no las conservamos y usamos de forma racional. Por ejemplo:



- Si se drenan y destruyen las turberas no podrán cumplir su rol de reservorios de agua dulce, lo que es un grave problema para Chiloé, ya que su única fuente de agua dulce provienen de la lluvia, porque no hay suministro de agua a partir de deshielos de montañas como ocurre en el continente.
- Las turberas han secuestrado y almacenado carbono atmosférico durante miles de años, pero la degradación y drenaje de estos ecosistemas, altera este rol. Cuando los suelos de turba normalmente húmedos entran en contacto con el aire comienzan a oxidarse y descomponerse, liberando dióxido de carbono, lo que los transforma en emisores de CO₂ y contribuyentes nocivos al cambio climático.
- Podemos perder biodiversidad endémica y bellos paisajes importantes en actividades turísticas y recreativas.
- Se elimina valiosa información científica que se ha almacenado durante miles de años.
- La sobreexplotación y las malas prácticas de cosecha, llevan a un agotamiento del recurso, no hay regeneración y en consecuencia se perderá esta actividad económica en la isla.